

Javier LOPEZ MORENO

Argentina 78: fiesta y tragedia

Hoy se inicia en Buenos Aires la fiesta del deporte más practicado en el universo. Hoy empezarán a nacer a la leyenda los mejores futbolistas de 16 equipos que disputan la supremacía mundial. Hay júbilo desbordado por la celebración del XI Campeonato Mundial de Fútbol.

Sin embargo, no todo es algarabía. El escenario del cotejo es el de un pueblo aplastado brutalmente por la dictadura militar que en marzo de 1976 hizo añicos los últimos vestigios de vida democrática. Señor de horca y cuchillo, responsable de la conducción política de su país, primer culpable de la brutalidad imperante, el general Jorge Rafael Videla inaugura hoy el torneo. Cumplirá así un caro anhelo —caro en todos los sentidos— de quienes al descargar un mazazo buscan distraer la atención.

El mismo general Luis Antonio Merlo, presidente del Ente Autárquico Mundial 78 lo acaba de explicar sin rodeos: "El acontecimiento del fútbol nos permitía ser el centro del mundo entero por un mes. Aproximadamente 2 mil millones de personas verían por televisión el desarrollo del Mundial. En junio, 5 mil periodistas extranjeros estarían en el país. Esta era la oportunidad de que nos vieran, de que viera el mundo entero que **no** nos fusilamos entre nosotros y que no tenemos campos de concentración en las calles".

El general Merlo puede tener seguridades de que se saldrá con la suya. En ninguna pantalla de televisión se podrá ver que los argentinos se fusilan "entre ellos" ni habrá placas fotográficas reveladoras de que los campos de concentración están en **Corrientes** o cualquier otra calle. No era necesario gastar 700 millones de dólares para acreditar estas pavadas. Los argentinos no se fusilan entre ellos, pues los fusiles sólo están del lado de la dictadura, en los cuarteles o en las bandas paramilitares que le sirven. Ya se sabía de antemano que los campos de concentración no están en las calles: están en Villa Devoto

Penitenciaría, Sierra Chica, Rawson, Resistencia y otras cárceles de mayor o menor tamaño, muchas de ellas improvisadas, clandestinas, con todos los servicios necesarios para la tortura, deficientes en grado extremo en cuanto a dietas, servicios médicos, sistemas sanitarios, etc.

El más reciente informe de **Amnistía Internacional** arroja datos sobrecogedores:

—en septiembre de 1977, el jefe del personal armado, general Roberto Viola, declaró que de 7 mil a 8 mil subversivos han sido asesinados o capturados por las fuerzas armadas. Desde el golpe militar han desaparecido más de 15 mil personas. Existen evidencias de que hay entre 8 mil y 10 mil prisioneros políticos, aunque las autoridades argentinas extraoficialmente han admitido una cifra de 3 mil 500.

—No se necesita ser terrorista para ser arrestado, torturado o asesinado en la Argentina. Es suficiente pertenecer a un sindicato u organización estudiantil; haber compartido un departamento con alguien de tendencias izquierdistas o el haber ayudado a gente clasificada por los militares como subversiva.

No hay en todo esto invenciones o exageraciones. La dictadura de Videla ha sido bárbara, sin pausas para perseguir hasta el último rincón a sus enemigos, como en México mismo lo pudimos constatar hace un par de meses. En esa ocasión el gobierno mexicano expulsó del país a dos enviados de la Junta que venían a ultimar órdenes de exterminio dictadas desde Buenos Aires, como oportunamente lo comentó en Canal 11 el columnista Manuel Buendía.

Y bien, hoy es la gran fiesta del fútbol. Los Montoneros no la boicotarán, no habrá enfrentamientos con las fuerzas armadas ni actos de terrorismo. Pero atrás de los estadios y en muchos sitios a donde no pueden llegar los cámaras se estará escribiendo la verdadera historia del pueblo argentino. No nos olvidemos de esto.